

Homilía MISA POR LA EMERGENCIA ALIMENTARIA Y EL DERECHO AL TRABAJO

abril 2024

La narración del evangelio (Jn. 6,1-15) es muy iluminadora. Solo tenían cinco panes... Aunque nos parezca poco, cuando somos capaces de poner lo que tenemos, nuestros talentos, nuestros dones, nuestros bienes, al servicio de la comunidad, Jesús es capaz de realizar el milagro y multiplicarlo. Cuando tejemos redes de organización comunitaria y de cuidado de los más débiles, entonces lo que parece insuficiente se transforma en abundancia.

Este relato nos muestra un Jesús atento a las necesidades de su pueblo, porque **la voluntad de Dios es que todos puedan partir su pan con dignidad y que es posible que alcance para todos**. Porque cuando el pan se acumula en pocas manos, cuando nos encerramos en la ambición y la comodidad, cuando nos dejamos encerrar por el egoísmo, o la actitud soberbia de "salvarme yo solo", el afán de amarrocar, o el mero hecho de no importarme que otro prójimo pase necesidad, entonces no parece cumplirse la voluntad de Dios en nuestra tierra.

Ante el desafío de que se abran fuentes de trabajo, ante el escándalo de la pobreza y la exclusión social, cuando hay notorias indiferencias sociales, no se trata sólo de una política deficiente o de un problema económico, se trata también de **una falta de capacidad para amar, es un problema de amor que me cierra a la magnífica ocasión de compartir y hacer que otros tengan una vida más digna y más justa**.

En su catequesis el miércoles pasado, el papa Francisco sostuvo que la justicia "es la virtud del derecho, que trata de regular con equidad las relaciones entre las personas", y es fundamental para la coexistencia pacífica en la sociedad. Pero debemos tener claro que **"sin justicia no hay paz**. Sin justicia, se consagra la ley del fuerte sobre el débil".

Estamos cayendo en el acostumbramiento de ver que este veneno de la droga daña y mata; mientras el narcotráfico y el narcomenudeo aumentan, estamos viendo más **"tolerancia social al consumo, pero no a los adictos"**. **Nos faltan brazos para abrazarlos y ayudarlos**. Nos están destruyendo las familias y se está empeñando el futuro de nuestros adolescentes y jóvenes más vulnerables.

Necesitamos seguir tejiendo redes de cuidado para cuidar... no podemos mirar para otro lado, se nos pide implicarnos, ocuparnos del cristo maniatado y esclavizado en una sociedad que excluye, del cristo agresivo en su debilidad, del cristo que ha quedado como sobrante, pues hoy no tiene lugar, ni sueños, ni donde capacitarse para trabajar, ni trabajo si está capacitado... hay que juntarse y arremangarse decía el Paí Zini... Recordemos que el gesto del que da algo con amor: su tiempo, su oración su cercanía su apoyo, su capacidad, en realidad, no da sólo algo, **se está dando a sí mismo, puesto que todo don implica el don de sí.** Entra en el misterio de entrega, de donación, que es la encarnación de Dios con nosotros y entre nosotros.

En esta misa venimos a **pedir a Dios que no falte el pan en la mesa de los argentinos y trabajo asalariado** que permita vivir con dignidad. Y en cada Eucaristía, cuando nos dejamos transformar por Jesucristo, asimilamos su modo de vivir y deseamos compartir su misión de compasión por el mundo.

Durante este mes de abril Francisco nos recordó la necesidad de luchar por los derechos humanos de las mujeres. Recemos por tantas mujeres que están sufriendo en este tiempo la coyuntura en nuestro país, porque se quedaron sin empleo (público o privado) porque su jubilación no les alcanza para medicamentos, porque a sus hijos con discapacidad no les llega la medicación o porque deben asistir al comedor del barrio como voluntarias o comensales donde van sus hijos.

Nuestra Madre del pueblo argentino María de Luján y aquí, en nuestra diócesis desde hace 160 años la advocación de Reina de la Paz, que estrechó el Cuerpo Resucitado de su Hijo, nos abrace y acerque cada vez más al Misterio del Amor, un Amor personal y preferencial por los más pobres. Y que a cada uno de nosotros nos ayude a vivir en comunidad la Dimensión Social de nuestra fe.

Mons. Jorge Lugones sj
Obispo de la diócesis de Lomas de Zamora